

Argentina

No habrá plebiscito como en Chile, pero los militares lo mismo se quedan

por Gregorio SELSER

El hábito crea la necesidad, y ésta el vicio. Las fuerzas armadas argentinas, que desde el 6 de septiembre de 1980 en adelante se han ido encariñando con el poder, ahora que lo tienen de un modo irrestricto como jamás antes lo poseyeron, se prometen su usufructo al menos por otros ocho años más, a contar de 1981, sin que para ello les resulte necesario acudir a fantochadas como la que acaba de consumar Pinochet en Chile.

Tal es lo que se desprende de las declaraciones formuladas por un vocero castrense autorizado, el general Albano Eduardo Harguindeguy, ministro del Interior, durante una comida que le ofrecieron los cronistas acreditados en la Casa Rosada:

"En la medida que los objetivos se puedan alcanzar en tres años, cosa que a mí, particularmente, me parece muy difícil, podría decirse que sería el último gobierno militar. Pero si los objetivos no se alcanzan, no sería el último gobierno militar".

LOS OBJETIVOS

Acerca de los objetivos del llamado "Proceso de Reconstrucción Nacional", suerte de proyecto emprendido a partir del golpe de Estado de marzo de 1976, Harguindeguy explicó a su auditorio que se habían alcanzado algunos, "pero no todos". Entre los logrados mencionó "la derrota de la subversión y el restablecimiento del orden general". ¿Qué resta por alcanzar, entonces? "La formación de grandes partidos políticos que sirvan a la concientización del país, la transformación económica que demandará muchos años para un proceso profundo de cambio, y otros problemas como el educacional, el universitario, etcétera". (2)

Naturalmente, aún sin los etcétera, los objetivos por alcanzar podrían demandar hasta el año 2030, **tuto a piacere**, puesto que quien los establece, los encuadra, los limita y los prolonga a la medida de sus intereses y necesidades, es el régimen militar. Un indicio de la voluntad quedantista castrense que se añadió a la exposición del ministro, lo proveyó su respuesta a las manifestaciones cada vez más crecientes de descontento de la mayoría de la población: "... si se sigue inflando el globo (de las críticas al gobierno), el globo se va a reventar y se van a quedar sin globo, sin posibilidades de inflar y sin posibilidades de nada". En buen romance, que el régimen se reserva la potestad de liquidar los escasos resquicios que consiente a la oposición para expresarse, si a su juicio ésta sigue "inflando... el globo".

FUGAN LOS CAPITALES

Las realidades importan más que las expresiones triunfalistas y arrogantes de quienes detentan el poder por la fuerza de las armas. El periódico El País, de Montevideo, Uruguay, destacó con alboroto en su edición del 12 de septiembre que la incertidumbre que prevalece en la Argentina con respecto al mantenimiento de la actual conducción económica, ha provocado que desde fines de agosto se haya reanudado el flujo de capitales desde la orilla oeste del Río de la Plata, luego de un período en que había disminuido la colocación de dinero de esa procedencia en Montevideo. El País explicó esa corriente monetaria en razón de "la seguridad que brinda la continuación de la política cambiaria uruguaya", en especial las tablas de minidevaluaciones que se anuncian con una antelación de seis meses.

El lunes 15, un vocero del Ministerio de Economía oficializó la versión de El País: la actual fuga de divisas alcanza un promedio de 60 millones de dólares diarios, lo que debe atribuirse a la "crisis de confianza política" derivada de la incertidumbre imperante a si continuará rigiendo el programa económico que las fuerzas armadas impusieron al país y que puso en práctica el equipo encabezado por José Alfredo Martínez de Hoz. Antes de que finalice septiembre, el régimen deberá anunciar quién sustituirá al general Jorge R. Videla a partir del 29 de marzo de 1981, y por un período de tres años, con el título de presidente. Si bien se descuenta que las tres fuerzas coincidirán en la nominación del general Roberto Eduardo Viola, ex comandante en jefe del ejército, lo cual deja indiferente al sector económico y financiero, en cambio sí le preocupa a éste que, en razón del creciente descontento social y político nacional, Viola se decida por reemplazar a Joe Martínez y por alterar sustancialmente el ambiente de jaja de que disfruta el capitalismo local y transnacional gracias a la forzada ausencia de toda oposición popular.

años. La novedad parecía indicar que se habrían resuelto los mecanismos alternativos para el caso de decisiones no unánimes". 3

Como la autocensura es mucho más potente que la censura, todo cuanto se sabe sobre presuntas discrepancias interfuerzas no aparece en los periódicos sino que circula como rumor. El rumor más difundido en estos momentos es que la Armada no está de acuerdo con la eventualidad de que gobierne Viola, candidato total del Ejército, y que en la Fuerza Aérea las opiniones están por lo menos atenuadamente divididas. Pero en última instancia debe importar menos el nombre del militar que será elegido por tres camaradas suyos, que el curso de la situación presente y futura del país. No hay diferencia ideológica-mental mayor entre Videla y Viola, pero la cada vez más crítica situación socioeconómica podría determinar -y este es temor que provoca la fuga de los dólares al exterior- que a partir del anuncio del nombre del delfín, éste imponga a Videla determinadas medidas de "distensión", algo así como arrojar el necesario lastre en procura de la estabilización de la nave del Estado.

MIL MILLONES CON ALAS

Los muy nerviosos tenedores de divisas no pueden esperar por la noticia que los enloquezca o los reconforte. El Banco Central cerró el viernes 12 con pérdidas estimadas en 60 millones de dólares. El vicepresidente de esa institución, Alejandro Reynal, reveló que durante la mayor parte de agosto la fuga de divisas fue de 50 millones de dólares diarios, éxodo motivado por la baja de las tasas de interés en los depósitos, que habían llegado a un nivel similar a las del exterior, y estimó que la estampida podría llegar a sumar unos mil millones de dólares, salida que sin embargo no generará problemas en las reservas.

El optimismo de Reynal contrasta con los especialistas de la oposición, que insisten en recordar que la deuda externa argentina bordea los 20 mil millones de dólares, y que los montos por pagar en concepto de intereses vencidos se sumará a los que corresponden a los llamados "préstamos cortos", es decir, usurarios, todo lo cual provocará una ingente sangría financiera al país.

No descubrimos la pólvora si recordamos que la usura es el rubro más rentable de la actividad financiera en la Argentina de hoy. Para un país tan católico y que en boca de los discursadores castrenses viene recobrado desde 1976 las virtudes que tipifican lo que dan en llamar "el ser nacional", resulta sintomático que ni siquiera el explosivo escándalo del Banco Interamericano Regional (BIR) decidió a quienes fiscalizan las riendas del poder, a poner coto a las actividades de tantos apresurados capitanes de industria. Es cierto que algunos financieros de esa y otras instituciones están presos, y que otros (como Juan Rafael Trozzo, conspicuo miembro del Opus Dei) tengan la captura recomendada. Pero ni esa ni otras estafas de alto nivel decidieron a las fuerzas armadas a poner fin al sistema que las hace posibles, y que cada vez recuerdan más a los escándalos descriptos por Julián Martel en La Bolsa, y a los que puso fin la Revolución de 1980.

AMENAZAS A QUIENES DENUNCIAN LA PODREDUMBRE

Cuando el ministro Harguindeguy amenaza a los denunciadore de tanta podredumbre, en lugar de propugnar medidas que las tornen imposibles, está cuidando, además de la imagen del régimen del que es parte, el proyecto libreempresista de su entrañable amigo y compañero de safaris en Sudáfrica y el Chaco paraguayo, Joe Martínez.

De un modo mucho más dramático acaba de producir un discurso parecido otro milite, el general José María Díaz, durante la ceremonia celebratoria del Día del Arma de Infantería, en la guarnición de Campo de Mayor. Díaz atacó con virulencia a aquellos cuyas voces estuvieron "por largo tiempo llamadas a silencio, ante la parálisis de terror que les producían los vándalos criminales o la mediocridad prepotente e irresponsable encaramada en los controles del poder público", circunloquios que respectivamente corresponden a las guerrillas y al último gobierno peronista.

"Son las voces que vuelven ahora a resonar" -dijo- 4 y agregó sin aclarar a quienes se refería con exactitud, que "estas tendencias temerarias o las de quienes olvidaron el pasado cercano, o especulan con la nueva situación institucional creada, o aprovechan cargos y posiciones influyentes para beneficio personal (no hay estamento o grupo que desde 1976 en adelante haya logrado posiciones públicas importantes, en cantidad y en calidad, como el castrense), o que vulneran con ostentación desmedida la línea de autoridad que imponen las actuales circunstancias, deben ser calificadas como actitudes agresivas y responsables de estimular la reacción de los elementos subyacentes de la subversión ideológica".

Traducido al lenguaje ordinario, este farragoso párrafo pretende señalar que quienes denuncian los latrocinios y escándalos económico-financieros del sector dominante de la burguesía, que ese está atracando con lucros inmorales aún desde la perspectiva que del sistema capitalista tienen los militares, son sospechosos de convivencia con las guerrillas o con el comunismo. De esa manera, se descalifica mañosamente a la oposición, incluso a aquella que notoriamente adversa tanto a las guerrillas como al comunismo. Como en 1890, fetidez y la corrupción de los negocios infesta todo el ámbito de la nación y sólo espera que estalle, no como el globo de que habla Harguindeguy, sino como una expresión de hartazgo total de un pueblo que se sabe esquilado.

3) "Trascendió", recuadro de Clarín, Buenos Aires, 11 de septiembre de 1980, p. 5.

4) "Rechazan críticas al gobierno en el Día de la Infantería", en Clarín, Buenos Aires, 14 de septiembre de 1980, pp. 2-3.

TRES ELEGIRAN A UNO

Hasta no hace mucho se suponía que la elección del sucesor de Videla sería el resultado de un cónclave secreto de todos los jefes, reunidos a ese solo efecto. Se sabe ya, empero, que en esta ocasión la decisión emanará de los titulares de cada una de las tres fuerzas armadas, según esta nota periodística:

"En el más alto nivel castrense trascendió que el nombre del futuro presidente de la República que habrá de designar la Junta Militar será conocido internamente en cada una de las fuerzas, a través de radiogramas que girarán a las bases y unidades los comandantes en jefe. Dichos radiogramas serán previos a la información que se suministrará públicamente.

"El nombre del sucesor del general Videla -subrayó un calificado vocero- surgirá de la decisión exclusiva de los comandantes en jefe, pues no habrá ninguna Junta Grande para asesorar en el tema, como sucedió hace dos

(1) "La permanencia de gobiernos militares", en La Nación, Buenos Aires, 12 de septiembre de 1980, p. 1.

(2) "El ministro del Interior consideró 'muy difícil' que en 1984 asuma un gobierno civil", en Clarín, Buenos Aires, 12 de septiembre de 1980, pp. 2-3.